

## MONSEÑOR CARRASQUILLA

Con la muerte de monseñor Rafael María Carrasquilla, una de las figuras más prestantes de Colombia, pierde la república y la instrucción patria, un auténtico valor. Filósofo, poeta, orador sublime, catedrático sapiente, la vida de monseñor Carrasquilla es un ejemplo de rectitud y de entereza de carácter. Fue el maestro sereno de la juventud que más se ha distinguido en las actividades diversas de Colombia, y bajo su palabra hechizante, bajo la influencia de sus frases claras y precisas, llenas de convicción y de talento, la generación del presente aprendió a encaminarse por los difíciles senderos del estudio y de la virtud.

El doctor Carrasquilla, como familiarmente lo llamábamos sus discípulos, representó en Colombia, con lujo de cualidades, los más difíciles papeles, y todo cargo que se le encomendó, tuvo el sello personal de su sabiduría, de su elegancia varonil, de su inteligencia ilimitada. La cátedra de Metafísica, que desempeñó por largos años, y a la cual consagró todo su talento; su libro en la materia; sus conferencias luminosas y su argumentación, más pura y clara que las aguas de los manantiales, dejan honda huella en el espíritu de miles de colombianos. Y si lo consideramos como orador sagrado, todos los elogios y alabanzas para su verbo de fuego, apenas si podrían expresar, de manera defectuosa, el alto grado de sus dotes intelectuales. Como rector del instituto más venerando de Colombia, el histórico Colegio del Rosario, su sombra gigantesca seguirá rigiendo, desde el misterioso más allá, los destinos de ese plantel, que lleva con orgullo el título de Cuna de la república. Porque la figura severa y gallarda de monseñor Carrasquilla, como la del fundador del Colegio, se abrazan y confunden en la tradición, en

el espacio y en el tiempo. Al lado del bronce de Cristóbal de Torres, debe levantarse la estatua del doctor Carrasquilla, que en su vida fue el augusto continuador de las enseñanzas y prescripciones del santo fundador.

En literatura deja Rafael María Carrasquilla páginas de altísimo mérito, dignas de figurar al unísono con las de Bossuet y las de Massillon. Su pluma ágil, serena, precisa; su profunda instrucción, sus eternos estudios, su consagración y devoción para las nobles preocupaciones del espíritu, grabaron, con caracteres absolutamente definitivos, páginas inmortales por su belleza en el libro del intelecto colombiano.

Nosotros, que veneramos la memoria del maestro y del apóstol, nos unimos al duelo que ha traído su desaparición para toda la patria. Tendrán forzosamente que crecer sobre la tumba del gran sacerdote las rosas blancas del recuerdo de todos sus admiradores, y algún día, en mérito a sus virtudes, tendrá que levantarse, bajo el cielo de Colombia, la estatua, que en su mudez, haga el elogio de sus virtudes incontrovertibles.

R. MUÑOZ FERRO

(*El Mosquetero*, marzo 22).

## MONS. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

### I—Su carácter

No solamente los necios, pero también algunas personas de las que alcanzan fama de discretas, suelen aplicarles a defectos muy graves, denominaciones de virtudes y cualidades excelsas—díjonos alguna vez Carrasquilla. Costumbre es ésta—agregaba—que obedece más a falta de sindéresis que a exceso de benevolencia, y por eso, y porque es peligrosa además para la ju-